

JOAQUÍN VALVERDE

*Paisaje cerca de Urbino*



Fundación  
CAJA RURAL JAÉN

# JOAQUÍN VALVERDE

(Carmona, 1896 – Madrid, 1982)

## *Paisaje cerca de Urbino*

Óleo sobre cartón, 60 x 49 cm. Pintado hacia 1921.

Joaquín Valverde fue durante décadas una importante personalidad del arte español, no sólo por su trabajo como pintor sino también por su labor docente en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando durante las décadas de los años cuarenta hasta los sesenta.

Desde joven dedicó especial atención al paisaje, obteniendo en la Escuela de San Fernando premio extraordinario de paisaje así como la beca de pintura de este género en la Escuela del Pular, entonces la de mayor prestigio. En 1921, al finalizar sus estudios, fue pensionado en la Academia de España en Roma.

El paisaje que presentamos en esta ocasión pertenece a esa época durante la cual el artista lleva a cabo los que serían importantes descubrimientos para él: la modernidad y el arte italiano primitivo, que serían determinantes para su nuevo lenguaje artístico.

Su formación clásica heredera del realismo decimonónico confluiría con esta renovación, por lo que su trabajo acusaría propuestas que aunarían de una manera personal ambos planteamientos. Si bien en el transcurso de los años, una especie de ideal clásico que tomaría una forma atemporal sería el que caracterizaría su producción.

Su interés por el paisajismo enfrentado bajo esta una nueva perspectiva haría de él uno de los artistas fundamentales para la renovación de este género que, como podemos observar en buenos ejemplos de la propia Fundación, conocerá un auge importante a lo largo del siglo en España en buena parte debido a la influencia de Valverde.

Este paisaje que ahora se incorpora a la colección de la Fundación Caja Rural de Jaén fue realizado por el joven pintor en los alrededores de Roma como parte de los trabajos de campo que la propia Academia mandaba hacer a sus alumnos, es una obra significativa y pionera de ese paisajismo renovado. Está realizado con fidelidad, de una manera sencilla y, sin detenerse en una descripción detallada, el artista lo representa con pinceladas sueltas y trazo seguro; tomado del natural se deja llevar por la espontaneidad, lo que no le impide profundizar en valores fundamentales para resolver el cuadro de forma brillante, como son el cromatismo y la tonalidad o la ausencia de perspectiva propia de la pintura primitiva previa al Renacimiento.

El resultado es sorprendente en el contexto de su tiempo por su innovación del tratamiento del paisaje, que por otro lado satisfaría las exigencias, menos rígidas y más independientes, de la Academia de Roma.

A lo largo de su vida, por voluntad propia, Valverde no expuso asiduamente aunque formó parte de importantes exposiciones colectivas, como las de la Bienal de Venecia, o de artistas españoles en Pittsburgh, Berlín o El Cairo.

Practicó la pintura mural –otra influencia de los primitivos italianos– como la que se conserva en la sede del Ministerio de Educación y Ciencia de la calle Alcalá, titulada *Alegoría de las Bellas Artes*, por la que recibió el premio Nacional de Bellas Artes, o la de la Universidad Laboral de Gijón.

Valverde fue profesor y posteriormente catedrático de la Academia de San Fernando desde los años cuarenta. Allí vivió la llegada del arte abstracto e informalista con una perspectiva amplia y comprensiva o simpatizante, siendo maestro de destacados alumnos que definirían la nueva pintura española de la segunda mitad del siglo XX, entre los que cabe señalar a Carmen Laffón, Luis Feito, Lucio Muñoz, Miguel Rodríguez-Acosta, entre muchos otros.

F.C